



Salmo 34: 4 – 8 (NTV)

*Oré al Señor, y él me respondió;
me libró de todos mis temores.*

*Los que buscan su ayuda estarán radiantes de alegría;
ninguna sombra de vergüenza les oscurecerá el rostro.*

*En mi desesperación oré, y el Señor me escuchó;
me salvó de todas mis dificultades.*

*Pues el ángel del Señor es un guardián;
rodea y defiende a todos los que le temen.*

*Prueben y vean que el Señor es bueno;
¡qué alegría para los que se refugian en él!*

ESTUDIO DECISIONES QUE SANAN

Principio 2: La Decisión de la Esperanza

DÓNDE OBTENER AYUDA CUANDO ESTÉ HERIDA

He visto sus caminos, pero lo sanaré; lo guiaré y lo colmaré de consuelo. Isaías 57: 18

Sinceramente creo que **Dios existe**, que le **intereso** y que **Él tiene el poder** de ayudarme en mi **recuperación**.

*“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios,
ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe
y que recompensa a quienes lo buscan”.*

Hebreos 11:6 (NVI)

I.- Necesito reconocer la existencia de Dios en mi vida

“Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó”. Romanos 1:20 (NVI)

“Dice el necio en su corazón: ‘No hay Dios’”. Salmo 14.1 (NVI)

El antídoto que usa Dios para la gente que se niega a resolver sus problemas es el dolor. *Solo cambiamos hasta que el dolor excede nuestro temor al cambio.*



Dios usa tres circunstancias para acabar con la negación:

- 1.- Crisis
- 2.- Confrontación
- 3.- Catástrofe

II.- Necesito entender el carácter de Dios a través de Jesucristo

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”. Colosenses 1:15 (NVI)

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente. Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de la resurrección, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz. Colosenses 1:15-20

Cuando conocemos a Jesucristo a través de la Biblia, y principalmente en los Evangelios; él nos muestra tres cosas importantes acerca de Dios:

- a) Dios **CONOCE TODO ACERCA DE MI** situación.

Dios, tú sabes lo insensato que he sido; no te puedo esconder mis transgresiones. Salmo 69:5

“Tú has visto mi aflicción y conoces las angustias de mi alma”. Salmo 31:7 (NVI)

- b) Dios **SE INTERESA EN MI** situación

El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor. No sostiene para siempre su querella ni guarda rencor eternamente. No nos trata conforme a nuestros pecados ni nos paga según nuestras maldades. Tan grande es su amor por los que le temen como alto es el cielo sobre la tierra. Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente. Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro. Salmo 103: 8-14



“Se me apareció el Señor y me dijo: ‘Con amor eterno te he amado’”. Jeremías 31:3 (NVI)

“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”. Romanos 5:8 (NVI)

c) Dios puede **CAMBIAR TU VIDA MI** vida y mi situación

“Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan... cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos”. Efesios 1:18-20 (NVI)

Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios -aclaró Jesús. Lucas 18:27

III.- Necesito aceptar la oferta de ayuda de Dios

Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad. Filipenses 2:13

*Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de **poder**, de **amor** y de **dominio propio**. 2 Timoteo 1:7*

La forma para **conectarnos** al **poder de Dios** es **Creer y Recibir su amor**.

“Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas”. Isaías 43:2 (NVI)

LA SEGUNDA DECISIÓN SANADORA: DÓNDE OBTENER AYUDA CUANDO ESTÉ HERIDA

Hebreos 11:6

Ya hemos dicho que todas necesitamos pasar por el proceso de sanación porque ninguna de nosotras es perfecta. El mundo es imperfecto. Todas hemos sido dañadas, todas tenemos complejos, todas tenemos hábitos que nos gustaría que desaparecieran. Todas necesitamos pasar por el proceso de sanación. Sin importar el problema, la herida, el complejo o el hábito, los pasos que hay que dar son los mismos.

También dijimos que la raíz que causa todo esto es nuestro deseo de controlar las cosas. Mientras más inseguras somos, más queremos controlar las cosas. Queremos controlar nuestras vidas, las vidas de los



demás, el ambiente en que otras personas viven; en una palabra, queremos ser Dios. Queremos ser el centro de nuestro universo. Pero cuando tratamos de ejercer este control, lo único que conseguimos es terminar fatigadas, frustradas y fracasadas.

¿Cómo se rompe con eso? ¿Cómo puedes romper con esas cosas? Necesitamos superar **LA NEGACIÓN**.

La **negación** es lo que nos impide movernos hacia delante, hacia la sanación. Decimos a modo de excusa: “Realmente no es un problema... Estoy bien... No hay de qué preocuparse. Puedo manejar la situación”. Y, además de excusarnos, acusamos a otros: “Si tan solo mi esposo fuera de otra manera, nuestro matrimonio andaría bien”. Jugamos el juego de la culpa. Acusamos y nos excusamos. Cuando alguien nos pregunta: “¿Cómo te va?”, contestamos: “En lo que cabe y dadas las circunstancias, me va bien; sí, estoy bien... al menos por el momento todo está bien”. Es como si el diálogo anterior se tuviera con alguien que ha saltado de lo alto de un edificio y se encontrara a medio camino. “Sí, dadas las circunstancias, por lo menos hasta aquí, todo va bien”. Tenemos que aprender cómo tratar con la negación.

¿Qué te parece el siguiente anuncio en un periódico?:

“Se ha perdido un perro de tres piernas, ciego del ojo derecho, le falta la oreja izquierda, no tiene cola, fue recientemente castrado y responde al nombre de ‘Afortunado’”.

Una excelente manera de ilustrar la negación. ¿No le parece?

¿Cuál es el antídoto para la negación? ¿Qué hace que finalmente afrontemos nuestros problemas?

El antídoto de Dios para la negación es el dolor. Pocas veces cambiamos cuando vemos la luz; cambiamos cuando sentimos el calor. *No cambiamos hasta que nuestro dolor no excede nuestro temor a cambiar.* La mayoría de las personas casi nunca se mueven hacia la recuperación hasta que son forzadas a hacerlo porque ya no hay otra opción.

Dios usa tres circunstancias para acabar con la negación, son cosas para llamar nuestra atención y forzarnos a intentar la sanación en nuestras vidas:

1. **Crisis.** Enfermedad, estrés, pérdida de trabajo.
2. **Confrontación.** Alguien que se interesa lo suficiente para decirnos: “Estás arruinándolo todo”. Alguien que nos ama lo suficiente como para confrontarnos en verdad y amor y decirnos: “Estás fallando, estás a punto de perder a tu familia, estás a punto de perder tu salud, estás a punto de perder tu trabajo”. Alguien que nos confronta. Un antiguo refrán dice: “Si alguien te dice espaldas



de caballo, ignóralo. Si dos personas te dicen espaldas de caballo, mírate al espejo. Si tres personas te dicen espaldas de caballo, cómprate una montura”. Si tres personas te dicen que eres una adicta al trabajo, cómprate una montura. Si tres personas te dicen que eres una alcohólica, cómprate una montura. Si tres personas te dicen que necesitas ayuda, cómprate una montura. *El dolor es como una alarma. Se activa para advertirte que algo está mal en tu vida. Si se activara la alarma de incendio en tu casa, ¿qué harías? ¿Dirías: “¡Ay, qué alarma más molesta! ¿Que alguien la haga callar”? No, harías algo al respecto. Pero con frecuencia en nuestras vidas, cuando sentimos que el dolor emerge, la alarma de dolor, en lugar de tratar con lo que es la fuente, tratamos de aplacar el ruido. La cubrimos con comida, con alcohol, con relaciones tóxicas, con entretenimiento, con sexo, con cosas diferentes. Pero eso no sirve de nada. Porque Dios usará esas cosas para llamar nuestra atención.*

3. **Catástrofe.** Espero que Dios no tenga que usar esto en tu vida. Cuando llegamos al punto más bajo física, emocional, espiritual y financieramente, así como en nuestras relaciones, cuando tocamos fondo, lo que sucede a menudo es que Dios tiene que dar un paso atrás y dejarnos sentir el impacto total de nuestras malas decisiones. “¿Quieres ser Dios? Está bien”. Y él simplemente retrocede y te permite ser Dios. Es entonces que cosechas lo que sembraste y sientes todo el impacto que causa una catástrofe en tu vida.

Entonces, EL PRIMER PRINCIPIO EN LA RECUPERACIÓN ES RECONOCER QUE NO SOY DIOS; admitir que soy incapaz de controlar mi tendencia a hacer lo malo y que mi vida es inmanejable. Este es el Principio 1, el *Principio De La Realidad*.

El segundo principio es lo que llamamos el **PRINCIPIO DE LA ESPERANZA**. El Principio 1 dice: “Lo reconozco. Estoy sin ayuda. No soy capaz”. **El Principio 2 dice: “Hay una buena noticia de que existe un poder al que me puedo conectar para controlar las cosas que no puedo dominar por mí mismo”.**

EN FORMA SINCERA CREO QUE DIOS EXISTE, QUE LE INTERESO, Y QUE ÉL TIENE EL PODER PARA AYUDARME EN MI RECUPERACIÓN.

Este segundo principio está basado en Hebreos 11:6 (NVI):

“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan”.

El segundo principio para la sanación consta de tres partes:



I. RECONOCER LA EXISTENCIA DE DIOS

La mayoría de nosotras no tenemos problema con esto. Según las últimas encuestas, más del 84% de los mexicanos creemos en la existencia de Dios. Hay menos ateos hoy que los que había hace cincuenta años. ¿Por qué? Porque sabemos más del universo hoy que hace cincuenta años. Mientras se realizan más descubrimientos científicos, más sabemos del universo y menos personas están dispuestas a seguir creyendo que todo sucedió por accidente. Mientras más sabemos del universo, y ahora tenemos computadoras que son capaces de comprobar las probabilidades de todas estas cosas que suceden, muy poca gente dice creer que todo es producto de la casualidad. Por cierto, *hoy día se requiere de más fe para no creer en un Creador que para creer en uno*. Podría desarmar un reloj completamente, ponerlo en una bolsa de papel y agitarla, pero las probabilidades de que el producto resultante fuera exactamente como un reloj serían bastante increíbles. Sin embargo, el mundo está lleno de relojes. Y si multiplica eso por un número astronómico... obtendrá las probabilidades de que esto realmente suceda. *Donde hay una creación, debe haber un Creador. Donde hay un efecto, debe haber una causa. Donde hay un diseño, debe haber un diseñador.*

En la revista Time, había una frase que decía: “La ciencia descubre a Dios”. En esta era donde sabemos más y más acerca del universo, donde tenemos mayor habilidad numérica por medio de las computadoras para comprobar las oportunidades al azar, muy poca gente está dispuesta a creer que todo ha sido simplemente un accidente. Mientras más conocemos del universo, más convencidos estamos de que hay un Creador.

Reconoce su existencia. Romanos 1:20 (NVI) dice: *“Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó”*. Y el Salmo 19 (NVI) expresa: *“Los cielos cuentan la gloria de Dios”*.

Por cierto, la Biblia dice que es una necesidad no creer en Dios. Es irracional. Es ilógico no creer en Dios. El punto es que Dios cambia vidas hoy en día. Dios existe.

El asunto real para la mayoría no es: “¿Hay un Dios?” Eso es algo que la mayoría cree. El asunto verdadero es: “¿Qué clase de Dios es? ¿Cómo es en realidad? ¿Es esto importante?” El problema es que tenemos algunas ideas bastante extrañas de cómo es Dios.

Hace poco leí sobre dos muchachos delincuentes de una escuela católica que se habían estado portando mal, por lo que los llevaron a la oficina del director. El director sabía que lo que ellos realmente necesitaban era a Dios en sus vidas así que trajo al primer muchacho a la oficina, lo hizo sentarse y le dijo: “Quiero hacerte una pregunta, hijo. ¿Dónde está Dios?” El muchacho se asustó. No supo cómo responder. Simplemente se quedó



allí, sentado. El director volvió a preguntarle, por tres o cuatro veces. “¿Dónde está Dios? Quiero que pienses en esa pregunta”. Y lo mandó de regreso. El segundo muchacho, que estaba por entrar, le preguntó al que salía: “¿Qué pasó?” Este le respondió: “No lo sé, pero parece que se les ha perdido Dios y están tratando de echarnos la culpa a nosotros”.

Tenemos algunas ideas extrañas con respecto a Dios.

Lamentablemente, muchos comparan a Dios con un padre de familia. Como su papá o mamá. Esto es trágico. Porque si tu padre era una persona fría e indiferente que no expresaba cariño, la tendencia será pensar que Dios, tu Padre, es también frío, indiferente y falta de cariño. Si tu padre te infundía miedo, estarás inclinada a pensar: “A Dios hay que tenerle miedo”. Si tu padre fue abusivo, pensarás que Dios es igual. Si tu padre no era amoroso, trasladarás esta cualidad a Dios. En lugar de Dios hacerlo a su imagen, usted hace a Dios a la imagen suya.

De vez en cuando se oye decir: “Mi idea de Dios es...” ¿Con qué autoridad se dice eso? ¿Pienzas que porque tienes cierta idea de Dios él tiene que ser así? Por supuesto que no. “Siempre he pensado en Dios como...” ¡Qué tal! Probablemente estés equivocada. Francamente, no nos interesa cómo crees que es Dios. No nos interesa cómo lo concibo ni siquiera yo misma. Lo que deseo saber es: ¿Cómo es ÉL en realidad?

II. ENTENDER EL CARÁCTER DE DIOS

El segundo principio en este proceso de sanación no solamente es reconocer la existencia de Dios, sino también entender su carácter. ¿Cómo es él realmente? Hasta que en verdad no sepa cómo es Dios, no puedo confiar en Él. ¿Verdad que tiene sentido? No voy a confiar en algo o en alguien que no conozco. Afortunadamente Dios desea que sepamos cómo es Él. Vino a la tierra hace unos dos mil años y vino en forma de ser humano. Vino como Jesucristo. Y dijo: “Como soy yo, así es Dios”. Él sí sabe cómo es Dios. Es por eso que celebramos la Navidad y la Semana Santa.

Fíjate en este versículo. Colosenses 1:15 dice: “Él [Cristo] es la imagen del Dios invisible”. Si deseas saber cómo es Dios, solamente mira a Jesús, porque Él es la expresión visible del Dios invisible.

Si estás leyendo acerca de Jesús y estudiando su vida, aprenderás mucho de Dios. Específicamente hay tres cosas que aprendemos sobre Dios por medio de Jesús, que nos ayudan a vencer nuestras heridas, complejos, malos hábitos y cualquier crisis que enfrentemos:

1. **DIOS CONOCE TODO ACERCA DE MI SITUACIÓN.** Yo sé que Dios sabe todo con respecto a mi situación, porque Él conoce mis hábitos, mis heridas y complejos. Él conoce lo bueno y lo malo.



Algunas posiblemente han tenido muchos momentos difíciles o una vida muy dura. Mira lo que dice la Biblia en el Salmo 56:8 (DHH): “Tú llevas la cuenta de mis huidas; tú recoges cada una de mis lágrimas”. ¿No es eso increíble? La Biblia dice que Dios te conoce personalmente y de cerca. Él ha visto tus lágrimas. “Nadie sabe el infierno por el que estoy pasando en mi matrimonio”. Estás equivocada, Dios lo sabe. “Nadie sabe cómo estoy luchando por romper con este hábito, pero no lo puedo sacar de mi mente”. Dios sí lo sabe. “Nadie sabe la depresión y el temor por el que estoy atravesando”. Dios sí lo sabe. Y Él ha visto tus lágrimas. Las conoce todas. Nada escapa de su conocimiento. El Salmo 31 (NVI) dice: “*Tú has visto mi aflicción y conoces las angustias de mi alma*”. Dios está al tanto de tus necesidades y la Biblia dice que Él sabe lo que necesitas incluso antes de que se lo pidas. Él ve la crisis en tu alma en este mismo momento. En el Salmo 69 leemos: “*Tú sabes lo insensato que he sido*”. A veces deseamos olvidar esta parte. No queremos que Dios sepa todas las locuras que hacemos. El hecho es que no hay nada que esté fuera de la vista de Dios. Siempre tienes una audiencia veinticuatro horas al día. Él conoce tus días buenos, tus días malos, las bromas pesadas que has hecho, *las malas decisiones que has tomado y, sorprendentemente, todavía te ama*. El hecho es que Dios no se sorprende por tu pecado. Si haces algo mal, Dios no dice: “Ay, no, ¿cómo se me escapó eso?” Él sabía que pasaría, mucho antes de que lo hicieras. Él incluso sabe por qué lo hiciste, qué fue lo que te motivó a hacerlo, incluso si tú misma ignoras la motivación. Él no se sorprende, no se altera, no se decepciona. Él sabe quién eres.

2. **DIOS SE INTERESA POR MI SITUACIÓN.** El Salmo 103 dice: “*Tan compasivo es el Señor con los que le temen como lo es un padre con sus hijos. Él conoce nuestra condición; sabe que somos de barro*”. Dios sabe que somos hechas de moléculas, que somos frágiles, que no somos supermujeres. Él es tierno y compasivo. Esa es la clase de Dios a la que sirves. Un Dios que te conoce, que desea ser el Padre que muchas nunca tuvieron. Tierno y compasivo. Dios dice: “*Con amor eterno te he amado*”. ¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo puede Dios amarme y su amor nunca acabar? Él me ama en los días buenos, en los malos, cuando le sirvo y cuando no lo hago, cuando hago lo correcto y cuando me equivoco. ¿Cómo es que me sigue amando? **Porque su amor es incondicional.** No está basado en su comportamiento. **Está basado en el carácter de Dios.** La Biblia dice que Dios es amor. Y él dice: “*Con amor eterno te he amado*”. Él no solamente conoce tu situación, sino que se preocupa por ella. “*Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros*”. Romanos 5:8 (NVI)



3. **DIOS PUEDE CAMBIAR MI VIDA Y MI SITUACIÓN.** Estas son buenas noticias. Dios puede cambiar mi vida y mi situación. A veces cambia mi vida, a veces cambia mi situación. Otras veces cambia las dos. Pero está esperando por ti para hacer esto. Y Él tiene el poder.

El apóstol Pablo dice: *“Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan ... cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos”.* ¿Te has encontrado alguna vez paralizada por falta de resolución? *“¡Sé que necesito hacer esto, pero simplemente no puedo comenzar!”*

¿Sientes algunas veces que simplemente no puedes lograrlo? Él le dice: *“Tengo el poder”.* Si Dios puede levantar a Jesucristo de los muertos, puede restaurar una relación rota. Puede levantar a una persona que está mal de salud. Puede hacerte libre de una adicción. Puede ayudarte a cerrar la puerta al pasado para que esos recuerdos dejen de perseguirte, pero solo si confía en Él. Lucas 18:27 (DHH) dice: *“Lo que es imposible para el hombre es posible para Dios”.* La Biblia dice que no hay nada difícil para Dios. Quizás digas: *“No entiendo mi situación. He intentado cambiar, pero no puedo”.* Nada es imposible con Dios. Y esa situación que parece sin esperanza, no lo es para Él.

He aquí el punto. Entre más pospongas tu dolor, más lejos está tu sanación. Entre más lo niegues y digas: *“No hay problema, no es gran cosa, puedo manejarlo”*, menos días tienes en esta tierra para ser lo que Dios quiere que seas. Algunas personas, cuando experimentan dolor intenso por algún problema, se estancan en el pasado en lugar de tratar con el problema de ese momento. Enfocan toda su vida en el pasado. Se adentran a lo que yo llamo *“Parálisis del análisis”*, siempre diciendo lo que antes iba mal en sus vidas. Eso es cómo manejar un carro mirando todo el tiempo el espejo retrovisor. Un espejo retrovisor es de ayuda, porque le da perspectiva, y mirar su pasado le da una perspectiva, pero si solamente mira a su pasado no llega al presente.

¿Puedes imaginarte manejando un carro donde el espejo retrovisor fuera más grande que el parabrisas? Muchas personas son así. Se mantienen en el pasado y no pueden vivir en el presente. Cualquier cosa en la que se enfocan tiende a repetirse. Si solamente vives en el pasado, tiendes a repetir cosas del pasado.

El Programa de *“Decisiones que Sanan”* trata del crecimiento espiritual. Crecimiento espiritual es el proceso de expandir ese parabrisas y encoger el espejo retrovisor. Así se puede seguir con el presente. ¿Cómo se hace eso? Reconoce que Dios existe. Te das cuenta de cómo es Él; de que le interesas, te entiende, te ama y desea ayudarte.

III. ACEPTAR LA OFERTA DE DIOS PARA AYUDARME



Creer solamente en Dios no es suficiente. La mayoría de nosotras creemos en Dios. Pero eso no quita la herida. Tenemos que conectarnos al poder y eso es más que creer. Aquí está lo que Dios tiene para ofrecer. Filipenses 2:13 dice: *“Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad”*.

Dios te dice: “Tu propia fuerza de voluntad no es suficiente. Las buenas intenciones no son suficientes. Lo que necesitas es mi voluntad y mi poder para ayudarte a cambiar. Yo te daré la fuerza de voluntad que necesitas”. Pero tú dices: “Yo ni siquiera sé si quiero cambiar. Estoy muerta de miedo ante la posibilidad del cambio”. Probablemente cuando estés hasta que el dolor exceda tu temor al cambio, le dirás: “Dios, dame la voluntad de querer cambiar”. Y si se lo pides con sinceridad, entonces Él te dará la voluntad y el poder que necesitas.

¿Qué sucede cuando pongo mi vida ante el poder de Dios y le pido que ponga el Espíritu de Jesucristo en mi vida? ¿Qué hace Él? ¿Me lleva eso a cierta clase de fanatismo?

La Biblia nos dice exactamente lo que sucede cuando invitamos al Espíritu de Dios a nuestras vidas. “El Espíritu que Dios da nos llena con su poder, amor y dominio propio”. Eso es lo que quiero en mi vida. Primero, quiero poder. Poder para romper hábitos que no puedo romper. Poder para hacer las cosas que sé que son correctas pero que no puedo hacerlas por mí mismo. Poder para ser libre del pasado y dejar que esos recuerdos se vayan. Poder para empezar a vivir la clase de vida que Dios desea que viva.

Después, quiero amor. Verdadero amor. Quiero ser capaz de amar a las personas y que estas me amen, de sanar las heridas para no construir esas paredes y tener un acercamiento falso con las personas, sino un acercamiento genuino ya que no tengo miedo de amar verdaderamente y no tengo temor de ser verdaderamente amado.

Esa es la clase de poder y amor que Dios da. Y también nos da dominio propio. Obviamente, quiero eso. Tú quieres eso. No estás en verdadero control hasta que Cristo está en control y domina las circunstancias de tu vida. Entonces entenderás lo que significa tener todo bajo control por primera vez en tu vida porque no estarás tratando de detenerte por ti misma. Poder, amor y dominio propio.

Hay un principio en el universo. Esto debe sonar muy simple, pero es algo muy profundo. **He aprendido que las cosas funcionan mejor cuando están conectadas.** Las tostadoras, licuadoras, televisores, radios, todas las cosas, funcionan mejor cuando están conectadas. *Y Dios quiere que usted y yo estemos conectadas a él. Estemos UNIDAS a Él, que regresemos a nuestro Creador.*

¿CÓMO ME CONECTO AL PODER DE DIOS?



Muy simple. Crea y reciba. Primero, cree que Dios existe, cree que él te conoce y se interesa por ti, que tiene el poder de ayudarte y luego recíbelo en tu vida. “Jesucristo, pon tu Espíritu en mí”.

El segundo principio de la sanación involucra una palabra de cinco letras. Quiero desafiarte a usar esta palabra hoy. Se requiere de mucho valor para usar la palabra AYUDA. Necesito ayuda. “Dios, necesito tu ayuda en mi vida”. El Programa de “Decisiones que Sanan” no es fácil. Significa afrontar algunos problemas que hasta ahora hemos preferido ignorar. Significa correr riesgos. Significa ser honesta, confiar en Dios. Pero cuando damos este segundo pasó, de repente nos damos cuenta de que nuestra sanación ya no es simplemente un asunto de fuerza de voluntad. Dios dice: “Yo estoy contigo”.

Isaías 43:2 (NVI) nos da esta tremenda promesa de Dios:

*“Cuando cruces las aguas,
yo estaré contigo;
cuando cruces los ríos,
no te cubrirán sus aguas;
cuando camines por el fuego,
no te quemarás
ni te abrasarán las llamas”.*

Dios nos dice: “Yo estaré contigo la próxima semana, el próximo mes, el próximo año mientras enfrentas esas cosas que has temido afrontar en tu vida”.

¿En qué área de tu vida te sientes herida? ¿Estás atravesando aguas profundas?

¿Sientes como si ésta es la última vez? ¿Estás pasando por fuego en este momento y la situación se ha tornado realmente difícil en tu vida? ¿Crees que vas a consumirte o a extinguirte?

¿Sientes que estás como estancada en una rutina y que no tienes el poder de cambiar?

¿Te sientes incapaz?

Hay un poder al que te puedes conectar, su nombre es JESUCRISTO. El Nombre sobre todo nombre. Te invitamos a que hoy mismo abras tu corazón y le entregues tu vida a Él, que Él sea tu esperanza.

Cobra Vida 

UN AMOR QUE TE SOSTENDRÁ



** Programa basado en "Celebremos la Recuperación" autores John Baker y Dr. Rick Warren
Publicado en inglés bajo el título: Celebrate Recovery Por The Zondervan Corporation ©1998 por John Baker*